

VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS. ACCIÓN DE GRACIAS

La Creación es un beneficio inexplicable a no ser por el amor: la Conservación, la Redención, la Gracia Divina, los Sacramentos, son otros tantos beneficios derivados de la bondad de Dios. ¿Cómo recompensarlos? Imposible. ¿Cómo agradecerlos? Imposible también; porque todos aquellos dones supremos tienen un valor infinito que no admite, en lo humano, equivalencia ni precio.

Pues bien, el Señor, que es rico en misericordia, nos otorgó este favor también de darnos un medio sobre excelente de agradecer, ofreciéndonos en la sagrada Hostia una acción de gracias, no sólo adecuada, sino perfectamente digna de aquellas mercedes, así como del generoso Autor de ellas y de infinito aprovechamiento además para los mismos que han recibido los beneficios.

Este portento de bondad puede estudiarse en el mérito de la acción ósea en el agente, y en el fruto de aquella, en las ventajas que nos brinde.

Veamos: Todos saben que la expresión Eucaristía es griega y significa acción de gracias, y que este es uno de los fines más interesantes del Augusto Sacramento.

La Creación entera, así como no reconoce otra causa impulsiva que el amor de Dios, tampoco reconoce otro fin que la gloria de Dios, y esta gloria se formula en un himno que a su modo entonan al Señor todas las criaturas.

El ruido de la cascada, como el movimiento clamoroso del mar agitado, el bramido de la olas, el silbido de los vientos que llevan a Dios en sus alas, como la flor de los campos, el canto de los pájaros,[...], así como el matiz blanquísimo de la nieve; todo concurre a producir esa armonía sublime, que se eleva hasta los pies del trono de Dios desde todos los confines del universo y que hizo decir al Profeta: los Cielos narran la gloria de Dios. Todo ello constituye este canto sublime, que sólo parece no escuchar el oído del hombre, aunque forma la parte más elevada de esta serie de criaturas, y es la única, sin embargo que no concurre a este concierto, aun cuando, si correspondiese a su destino, debía ser un sacerdote encargado por el Creador de presentar esta ofrenda a sus plantas.

La Bondad Suprema, no quiere otra cosa que la gloria de hacer el bien, y esta gloria que a nadie da, la recibe de todas las criaturas en proporción de diverso modo con que Dios las toca (pues, como dice San Gregorio, Dios toca todas las cosas de diverso modo) y este contacto diferente, al paso que hace la categoría del Ser en el orden del universo, produce un diverso tono en la armonía universal

(L.S. Tomo. V, 1874, págs.121-123)